

# *Nuevos datos para el estudio de las religiones orientales en Occidente: un espacio de culto mitraico en la zona Sur de Mérida*



TERESA BARRIENTOS VERA

## INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo está motivado por la aparición en la primavera del año 2000 de unas peculiares estructuras arquitectónicas y decorativas durante el transcurso de una intervención de urgencia realizada en el nº 22 de la calle Espronceda, en la zona sur de Mérida (Lám. 1, A)<sup>1</sup>.

Una serie de circunstancias han hecho que sea esta parte de la ciudad la más relacionada con la religión mitraica. Así, durante las obras de construcción de la Plaza de Toros (Lám. 1, B), en la cima del Cerro de San Albín, situada, escasamente a unos 100 m de nuestro solar, se recuperó a principios del siglo XX un notable conjunto de piezas escultóricas y epigráficas relacionadas con el culto a Mitra (Cumont, 1905; Gómez Moreno y Pijoan, 1912; Mérida, 1914; Paris, 1914), sin que trascendiese ningún dato de su contexto arqueológico. La interpretación dada a este grupo marmóreo ha girado desde entonces en torno a la posibilidad de que en el lugar hubiera existido un recinto consagrado al dios oriental (García y Bellido, 1948; Alvar, 1981; Bendala, 1982 a; 1982 b; Sayas, 1986: 158, etc.) o, menos frecuentemente, que se tratase de un depósito secundario (García y Bellido 1967: 26), pero siempre se ha mantenido la identificación de las esculturas con personajes mitraicos.

También desde su hallazgo se publicaron una serie de datos que han seguido vigentes como la cronología del conjunto, datado en el 155 d. C.; el conocimiento de uno de los artistas, *Demetrios*, de origen oriental; el nombre de un dedicante y *Pater Patrum* de esta comunidad emeritense, *G. Accius Hedychrus*; o la convivencia de imágenes mitraicas con otras del panteón clásico, evidenciada por el hallazgo, entre otros, de una escultura de Mercurio con una inscripción mitraica (Mérida, 1914; Squarciapino, 1982: 45-6). En este sentido Mérida incluso planteó la posibilidad de que el mismo edificio hubiese servido también como lugar de culto a Serapis (Mérida, 1914: 444). Sin embargo, la identificación individual de las figuras que componen el depósito sí ha sido objeto de interpretaciones diversas. La más reciente se debe al profesor Bendala que, además, ha puesto de manifiesto la relación existente entre algunas de las figuras con Pannonia y Dacia (Bendala 1982 a: 108; 1982 b: 296).

Por otra parte, muy próximo a este hallazgo, un poco más al sur, se encuentra la denominada "Casa del Mítreo" (Lám. 1, C) a la que algunos autores también han concedido un valor cultural relacionado con Mitra, sobre todo por la iconografía representada en el denominado mosaico "cósmico, cosmogónico o cosmológico" (Fernández-Galiano, 1989-90; 1996: 144-6) y respecto al que hay posiciones contrarias no

<sup>1</sup> Los resultados globales de esta excavación de urgencia se publicarán en el número 6 de esta misma revista, correspondiente a las intervenciones realizadas en Mérida en el año 2000.



**LÁMINA 1**

Plano de situación del solar excavado (A) y su entorno. (Tratamiento informático I. Arroyo y J. Suárez)

sólo interpretativas sino también cronológicas (Arce, 1996<sup>2</sup>).

La documentación extraída del solar de la calle Espronceda apunta, de nuevo, en dirección al dios iranio, pues, como se verá a continuación, parece corresponder a un espacio de culto mitraico.

Los datos urbanísticos que conocemos del entorno para la época romana, indican que el solar de la calle Espronceda se encuentra muy probablemente intramuros de la ciudad (Lám. 1). Según los tramos conocidos por el sureste la muralla discurriría aproximadamente junto a la Plaza de Toros<sup>3</sup>. Respecto a las dimensiones de la manzana en la que se encontraba, no se conoce directamente ninguno de los tramos de las vías que la formarían, si bien la prolongación de las excavadas en las proximidades nos dan los límites espaciales del *area* por los lados noroeste, suroeste y noreste del solar (vías 1, 2 y 3, respectivamente, de la lámina 1)<sup>4</sup>; la única calle de cuyo trazado no se conoce ningún tramo es la que cerraría la manzana por el sureste.

Esta zona ha sufrido una gran degradación de los restos arqueológicos debido a su situación en ladera, por lo que en el solar excavado éstos aparecieron muy arrasados. Así mismo parece existir un aparente aterrazamiento del área en época antigua, pues en las zonas descarnadas por la erosión en torno al recinto que circunda al coso taurino se aprecian restos de época romana, tales como muros de *opus incertum* y pavimentos de *opus signinum*, situados a una cota muy superior a la de los restos hallados en el interior del solar. Según mediciones topográficas, esa diferencia de cotas es superior a cuatro metros. Teniendo en cuenta que entre ambos puntos debía existir una vía que los separara es lógico suponer que el desnivel se solucionara con un muro de contención en dicha calle<sup>5</sup>.

## 2. DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS:

### 2.a. Estructuras constructivas:

El recinto excavado tiene unas dimensiones reducidas (unos 100 m<sup>2</sup>) y la orientación de su fachada no coincide con la de la antigua ciudad romana, pues se trata de una de las zonas de crecimiento urbano de principios del siglo XX en un área anteriormente deshabitada desde época andalusí (Lám. 1). El espacio que pudo excavarse tenía aproximadamente 80 m<sup>2</sup>, de los cuales tan sólo una pequeña zona de unos 50 m<sup>2</sup> presentaba estratigrafía arqueológica. En el resto, directamente bajo los suelos contemporáneos, aparecían los estratos geológicos. Esta circunstancia redujo los trabajos a la parte posterior del solar, distante unos 9 m de la fachada. El lapso temporal de la estratigrafía documentada va desde época altoimperial a época andalusí, si bien en este trabajo nos centraremos solamente en la primera fase de ocupación.

Los hallazgos pertenecientes a esta fase están integrados por un conjunto de estructuras que forman una habitación orientada hacia el noreste coincidente, por tanto, con el trazado de la ciudad romana. Probablemente, se abriría hacia la que hemos denominado vía 3 (Lám. 1). Los límites del solar sólo han permitido documentar una parte de dicha habitación, correspondiente a la zona de la cabecera.

Los restos constructivos aparecen embutidos en un rebaje realizado en el estrato geológico coincidente con las dimensiones del recinto que se iba a instalar en él. De este modo, el suelo de la estancia estaría a una cota notablemente inferior a la de las estructuras circundantes que hubiesen coexistido con este espacio. De estas últimas no hallamos nada debido a los arrasamientos del siglo XX, pero la conservación de la roca alrededor de toda la habitación, a una cota de 1'20 m por encima del suelo, no deja dudas sobre su carácter subterráneo o, más bien,

2 En la nota 8 incluye el autor más bibliografía sobre el tema.

3 Se trata de los tramos conservados en el colegio Giner de los Ríos y en la calle Anas (Mateos, 2000: 16).

4 El trazado de la vía situada al noroeste se conoce en la plaza de Pizarro (Sánchez Barrero, 1999 b: 244), el trazado suroeste se ha visto en cuatro puntos a lo largo de la línea que forman las calles Fco. Almaraz, J. Lennon y Plaza de Sto. Domingo (Barrientos, 2000: 59 y ss., Mateos, 1995: 240) y el trazado noreste en cinco tramos a lo largo de las calles Sta. Julia, Plaza de España y Ventosillas (Sánchez Barrero, 1999 b: 259; Sánchez Barrero, 1999 a: 61 y ss.).

5 Como ocurre por ejemplo entre las manzanas I y II de Morería (Alba, 1998: 363).

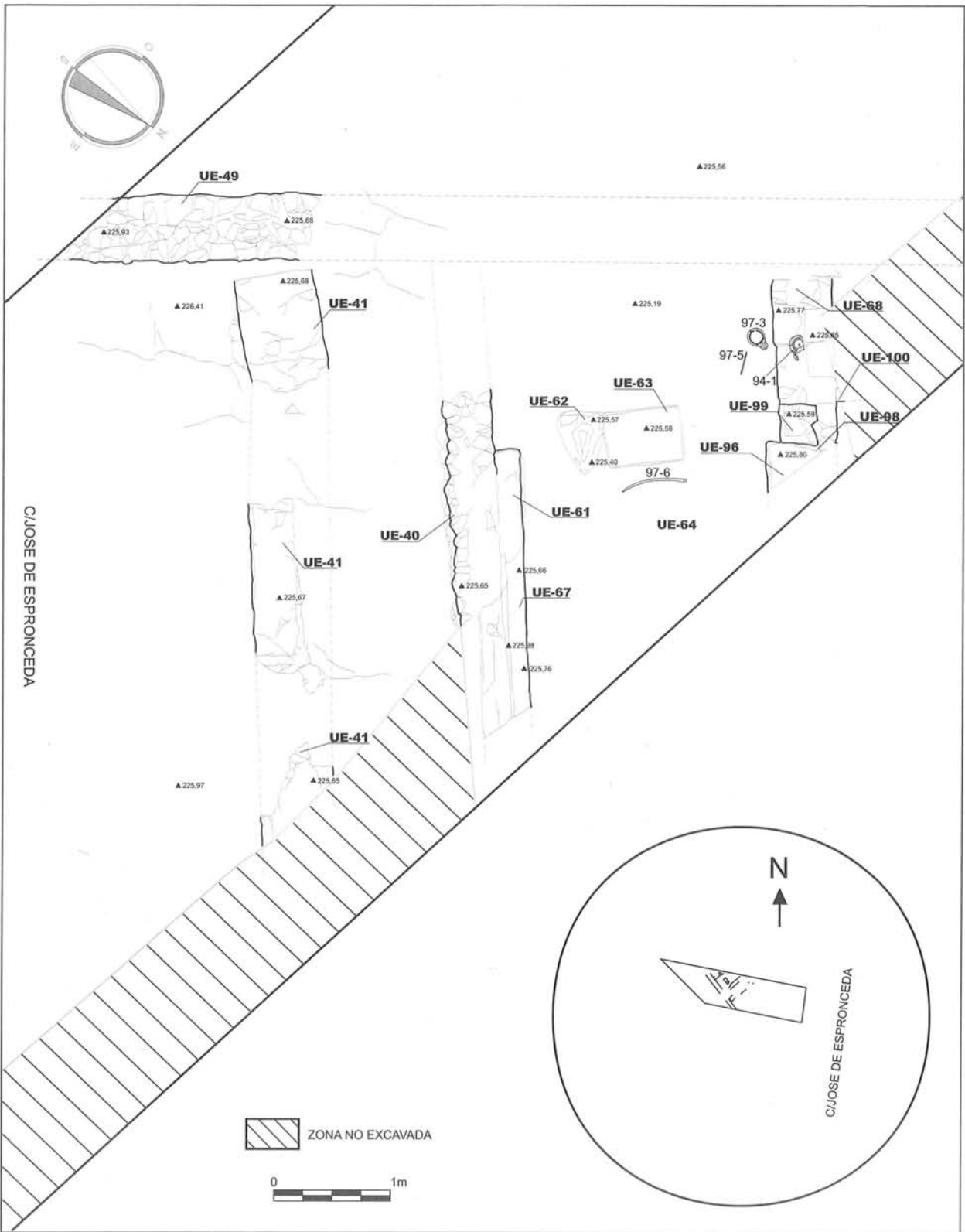


LÁMINA 2

Planta acotada de los restos excavados y distribución de los artefactos hallados en su interior. (Dibujo y tratamiento informático: J. Suárez)

semisubterráneo.

La parte de esta habitación que se pudo documentar tiene aproximadamente 5'50 m de ancho por 5'50 m de largo, medidas que no se corresponden con las dimensiones del recinto original sino que vienen impuestas por las limitaciones de la excavación. La estancia está enmarcada por dos muros perpendiculares entre sí y con fábrica diferente de los que sólo se han conservado cimientos (Lám. 2). El primero de estos muros (ue. 41) con dirección NE-SO, que sólo se ha mantenido a tramos, afectado por los cortes medievales y contemporáneos, constituiría el límite suroriental de la habitación. Tiene 64 cm de anchura y una altura máxima conservada de 50 cm. La longitud mayor que se pudo documentar fue de 4'50 m. Se realizó con mampostería y argamasa, seleccionándose el aparejo de mayor tamaño para el exterior, que aparece careado, y el más menudo para el interior. Es el único muro de esta fase en el que se usó argamasa. El segundo muro (ue 49), con dirección NO-SE, limita el recinto por el lado suroccidental. Tiene 57 cm de anchura, 40 de altura y 2 m de longitud conservada. Hacia el lado meridional se reconoce su recorrido a partir de la zanja de cimentación, que se conserva sólo parcialmente. Los materiales empleados en su construcción son piedras medianas y menudas con aristas muy marcadas y unidas con barro arcilloso. Las piedras mayores se situaron en las caras externas. En una fase posterior se coloca sobre este muro una nueva estructura (ue 17), que reaprovecha la misma zanja y que adopta su misma dirección, aunque es más ancha (70 cm) y emplea distinto material constructivo (argamasa, trozos de ladrillo y fragmentos de *opus signinum*). Este muro 17 debió levantarse cuando ya estaba amortizada la habitación, pues su zanja de cimentación cortó algunas de las estructuras halladas en el interior de la misma correspondientes a la primera fase de ocupación.

Los muros 41 y 49 no contactan en el nivel que se ha podido documentar, existiendo entre ellos un espacio de casi 20 cm en el que aparece la roca natural, sin picar, circunstancia que viene a unirse a su distinta edificación. Esto puede deberse a varias causas: que el muro 41 viniera a sustituir a otro más antiguo (como ocurre con los muros 49 y 17), o más probablemente, que fuera construido pensando en

una función arquitectónica distinta, como posteriormente se propondrá.

Por otro lado, el muro 49 sobrepasa las dimensiones de la habitación, lo que parece evidenciar que el edificio no estaba formado por una única estancia, sino que ésta estaría integrada en una construcción más amplia (a no ser que las prolongaciones de este muro actuaran como contrafuertes, algo poco probable).

En paralelo al muro 41 y distante de él 1 m se dispone otro muro de características constructivas similares a 49 (ue 40). Su anchura es de 39 cm, su altura, conservada completa, de 50 cm, y la longitud documentada de 3 m. Por el lado NE se pierde en el perfil de la intervención, mientras que por el SE se ve cortado por una subestructura contemporánea. Si, como es presumible, contactaba con la ue 49, se debe estimar en 1'10 m el tramo perdido. La fábrica de este muro es de mampuesto aristado unido con barro arcilloso y presenta la peculiaridad de estar muy deficientemente careado por el lado SE, al contrario de lo que ocurre en la parte visible del lado opuesto. El muro 40 aparece parcialmente cubierto por una capa de barro macizo (ue 61) de 21 cm de anchura. Esta capa se presenta por la cara frontal NO, donde es lisa, y por la parte superior, donde adquiere forma de media caña. En esa parte superior presenta, además, una estructura formada por capas alternas de barro y tierra arenosa. Las dimensiones de la media caña son de 32 cm de altura por 25 de ancho. Toda esta unidad arcillosa aparece, a su vez, recubierta por un revoco de mortero arenoso pintado de blanco (ue 67) de 2 cm de grosor. El revoco, conservado parcialmente, se extiende desde el suelo de la estancia hasta la parte central del muro 40, cubriendo una anchura de 27 cm del mismo. Tanto el forro de arcilla como el revoco de mortero se interrumpen 1'60 m antes de su supuesto adosamiento al muro de cierre perpendicular (ue 49). Esta interrupción es original, como demuestra la continuidad del revoco por la cara SO del forro de arcilla, haciendo esquina con el frente principal, aunque en este punto se interrumpe, sin llegar a cubrir la parte visible del muro 40. En este tramo dicho muro no conserva toda su altura.

El espacio de 1 m existente ente los muros 41 y 40 aparece colmatado por un estrato de tierra arcillosa compactada con pequeños fragmentos de roca



A



B

## LÁMINA 3

A: Vista lateral de uno de los *podia* del edificio  
 B: Vista frontal del podium anterior

diorítica verdosa (ue 58) que apenas se diferencia de los niveles de destrucción que se le superponen. No obstante, el hecho de que el lado SE del muro 40 aparezca sin carear, permite interpretar esta unidad como un relleno constructivo del espacio entre muros, y todo el conjunto de unidades 40 (muro), 61 (macizado de barro), 67 (revoco) y 58 (relleno compacto) como un ancho banco o *podium* adosado al muro 41, que se interrumpiría en el extremo SO de la estancia. Las medidas totales de este *podium* serían de 1'70 m de anchura y 80 cm de altura, cifra a la que se eleva la parte superior de la media caña respecto del suelo. La longitud máxima conservada es de 2'50 m (Lám. 3).

En el extremo del área excavada se encuentra un nuevo conjunto de estructuras que pueden ser inter-

pretadas en la misma línea que las anteriores y que se disponen, de nuevo, en paralelo a ellas y al muro 41, del que distan 2'50 m. La más próxima es la ue 96, un forro de arcilla en todo similar a la ue 61, y al igual que aquél provisto de un revoco de mortero (ue 98) pintado de blanco. Estas estructuras describen una esquina enlucida similar a la del *podium* opuesto y coincidente con ella en su distancia al muro 49 (desaparecido en esta zona). Se trataría, por tanto de un *podium* simétrico al anterior, del que tan solo se ha excavado una longitud de 50 cm. Este banco se construye sobre un muro similar al 40 y paralelo a él (ue 68) que presenta una serie de peculiaridades debidas a su mejor conservación (hay que recordar que el muro 40 estaba muy arrasado por cortes del siglo XX). De este modo se constata que el muro 68 está

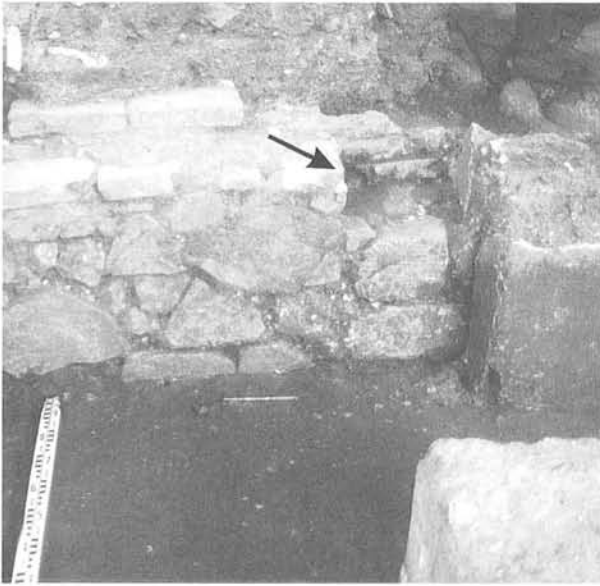


LÁMINA 4

Detalle del nicho de iluminación

construido por una técnica mixta de mampostería y ladrillo unidos con barro. Las mejores condiciones de conservación han permitido el mantenimiento *in situ* de dos verdugadas de ladrillo sobre varias hiladas de mampuesto lo que lleva a pensar que el muro 40 presentaría una edificación similar. Otro de los rasgos destacables del muro 68 es la existencia de un pequeño hueco de planta casi cuadrada (ue 99) que se sitúa en el punto justo en que finaliza el *podium* para dar paso al muro. Sus medidas son de 34 cm de longitud por 26 de ancho y 13 cm de altura conservada. Está a 40 cm del suelo y puede interpretarse como un nicho de iluminación (Lám. 4).

Estos *podia* simétricos y paralelos dejan entre sí un espacio de 2'10 m de anchura en el que, a modo de pasillo, se desarrolla el resto de la habitación. En esta zona el suelo es de tierra batida con trozos de cal (ue 64), y presenta un grosor medio de 2 cm. Es aquí donde se instalan las estructuras más singulares y significativas de las que han podido documentarse y las que, definitivamente, permiten una interpretación de esta estancia en términos culturales.

La primera de estas estructuras se sitúa aproximadamente en el centro de la estancia, a la altura de la interrupción de los *podia*. Es una construcción de planta rectangular de 65 x 48 cm, que conserva una

altura de 40 cm (ue 63). Se trata de un altar macizo, de forma prismática pero con las esquinas redondeadas. Está hecho de tierra arcillosa y revocado con mortero pintado de blanco por todos sus lados. En el lado NE (uno de los mayores) se conservan los restos pintados de una figura humana correspondientes al cuarto inferior, por debajo de las rodillas. Se infiere una postura estante y frontal. Calza sandalias simples de cuero y presenta las piernas desnudas, de lo que se deduce que no lleva vestiduras largas. Toda esta figura está pintada en tonos ocres. El personaje se inserta en un ambiente vegetal definido por una serie de plantas que brotan en torno a sus pies. Partiendo de una línea horizontal verde, que le sirve de base, nacen cuatro tallos de plantas colocados de forma simétrica respecto del eje que marca la figura humana. Las plantas centrales, situadas entre las piernas, presentan hojas largas y estrechas pintadas en verde pálido, mientras que las dos de los extremos aparecen con hojas lanceoladas verde oscuras. Del extremo de la situada más a la derecha nace una pequeña flor roja que podría tratarse de una rosa<sup>6</sup> (Lám. 5 a). Todo ello está enmarcado con una gruesa línea roja de 4 a 6 cm de ancho que en el extremo externo rebasa la parte frontal del altar y envuelve parte del lateral (Lám. 5 b).

Adosado a esta estructura por su lado Este apareció otra construcción de singular conformación (ue 62). Se trata de otro altar conservado completo (sólo le falta un pequeño apéndice en la esquina izquierda), construido con los mismos materiales que el anterior, aunque incluyendo fragmentos de ladrillo para reforzar las esquinas. También está revocado de mortero pintado de blanco. Su planta tiene forma triangular, con una concavidad concéntrica de menor tamaño (también triangular) en la parte superior, y que aparece sin revocar en la base interior. Esta estructura está esquemáticamente trabajada para asemejarse a la cabeza de un toro: en el vértice NE se han modelado una serie de depresiones que representan los orificios nasales y la boca del animal. En el extremo trasero se desarrollan unas protuberancias laterales a modo de cuernos, de las que sólo se mantiene una y el arranque de otra. Entre ellas una pequeña mocheta simula la testuz (Lám. 6). Las

6 Agradezco la identificación de la flor a I. Casillas.



A

B

## LÁMINA 5

Vistas frontales (a) y lateral (b) del altar pintado, en la segunda se ve cómo la banda roja no remata en la esquina, sino que se prolonga hacia atrás

dimensiones de este segundo altar son en planta 51 cm por 40 cm y tiene una altura total de 40 cm. Ambos altares no están centrados respecto a los *podia*, sino que están más próximos al banco suroccidental.

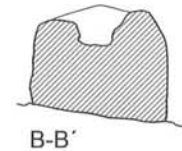
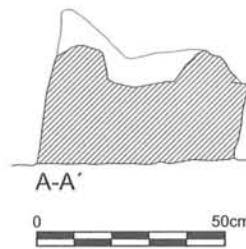
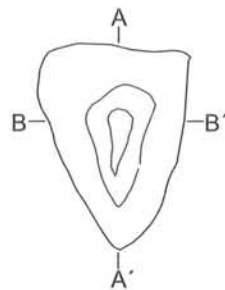
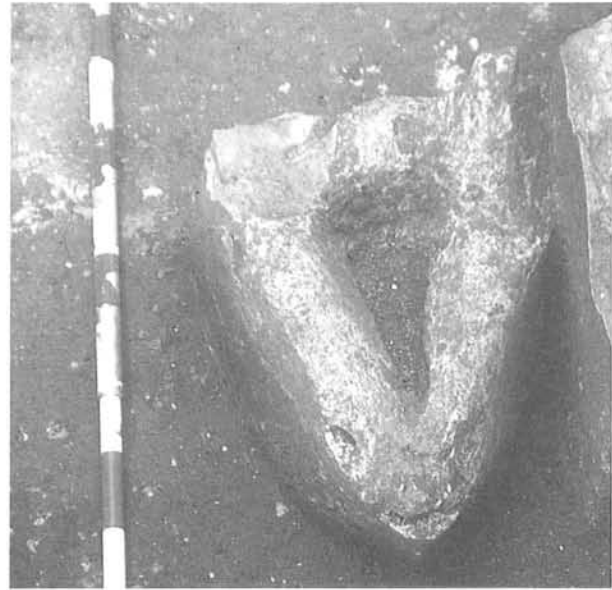
### 2.b. Estratos de amortización:

Sobre el conjunto de estructuras constructivas descrito anteriormente (Lám. 7) se depositaron una serie de estratos que las amortizaron. Se trata de las unidades 97, 94-60 y 57 compuestas por una tierra rojiza, plástica-arcillosa, bastante apelmazada y con fragmentos diminutos de roca verdosa, diferenciados atendiendo a la presencia de otros elementos.

Directamente sobre el suelo apareció la ue 97, que buza de Oeste a Este a partir del muro 68 al que se

adosaba, por lo que podría tratarse del derrumbe de su alzado. En la parte inferior de este estrato aparecieron grandes bloques de *opus signinum*, algunos de los cuales tenían casi medio metro de lado y entre 6,7 y 7 cm de grosor. Estaban adheridos a trozos de ladrillo o ladrillos completos de 44 x 31 x 5 cm. Sobre estos bloques se documentaron abundantes fragmentos de revestimiento mural pintado de blanco formado por dos capas unidas de 1 cm de grosor cada una. De manera residual, también formaban parte de esta ue trocillos de argamasa y algún fragmento de *tegulae*. Todo el material constructivo hallado presentaba aristas vivas, escasamente rodadas, lo que parece evidenciar que éste fue su depósito original, dato también apuntado por la composición similar a la de la tierra que constituye las





#### LÁMINA 6

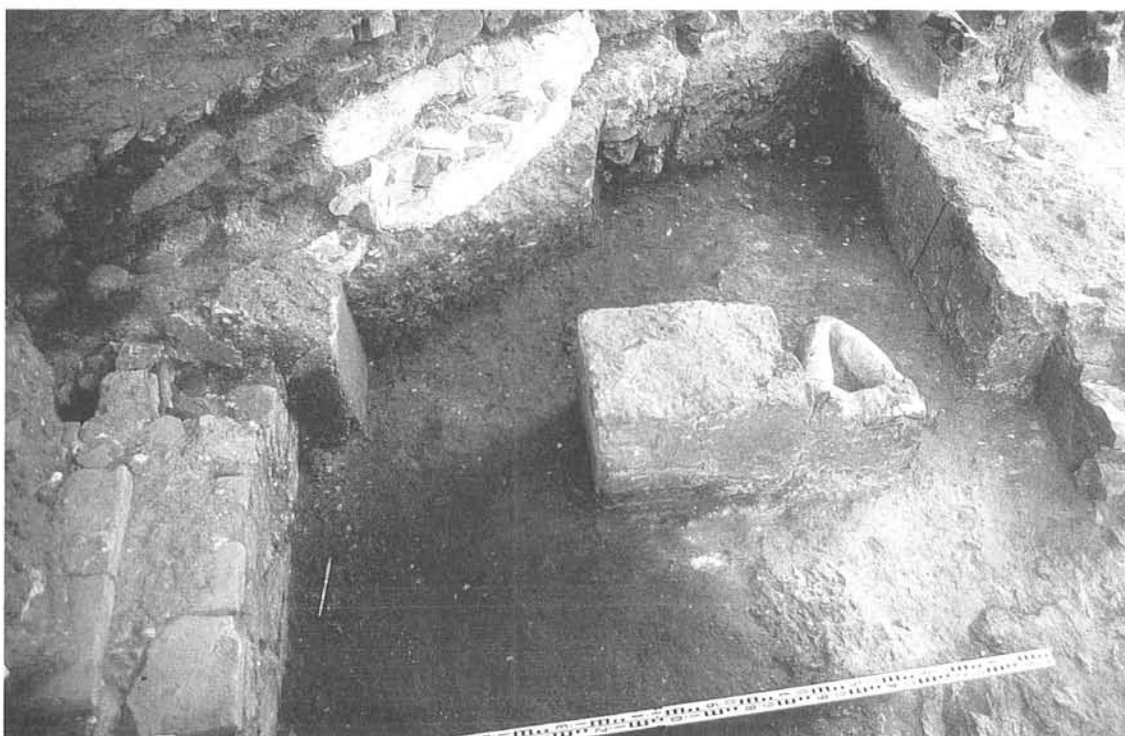
Vista y secciones del altar en forma de cabeza de toro. (Dibujos J. Suárez)

unidades constructivas realizadas en este material, lo que parece poner de manifiesto que se trata de los derrumbes de estas estructuras.

Los estratos ue 94-60, son en realidad uno mismo, separado por razones de excavación. Se trata del nivel de tierra caído directamente sobre el ue 97 y sobre parte del suelo ue 64, la tierra es similar a la anteriormente descrita (plástico-arcillosa, compactada y con pequeños fragmentos de roca verdosa), apareciendo ahora algunos carboncillos dispersos y algún trozo de revestimiento mural pintado de blanco, de manera mucho más esporádica que en la ue 97. Estos estratos tenían, de nuevo, pendiente descendente desde el banco del lado NO, al que taparon completamente tras su deposición, hacia el otro banco, del que aún seguirían emergiendo al menos 20 cm de alzado. Así mismo, de los altares centrales sólo se veía, tras la caída de estos estratos, una pequeña porción. Estas

unidades forman parte, igualmente, de los niveles de destrucción de los alzados de los muros. Los materiales cerámicos encontrados no fueron muy numerosos, destacando entre ellos la aparición de bastantes fragmentos de piezas de paredes finas que posteriormente se describirán con mayor detalle.

Finalmente, el estrato ue 57 colmataba completamente los restos de las estructuras de esta fase. Sobre él se encontraron los vestigios del suelo del siguiente momento de ocupación, por lo que su superficie superior era horizontal. Este estrato es de unos 10 cm de potencia media, si bien lo más probable es que se hubiera rebajado y regularizado para instalar los suelos de la fase posterior. El tipo de tierra que lo componía era similar a la de las unidades precedentes, apareciendo también algunos fragmentos de ladrillo y un trozo de revestimiento mural pintado de fondo negro con un tirso verde. La cerámica de este

**LÁMINA 7**

Vista general de los restos

estrato fue muy escasa, destacando la presencia de algunos pequeños fragmentos de cuerpos de *sigillatas* gálicas y algún trozo de paredes finas de formas irreconocibles. Dadas sus características y los materiales que en él aparecen, este estrato es más fácilmente interpretable como perteneciente al mismo proceso de amortización que a la preparación de los suelos de la fase superpuesta.

La cota final que alcanzan los niveles de destrucción que sellaron la habitación subterránea es igual a la de los suelos circundantes de la fase posterior, alcanzando un grosor total de 85 cm desde el suelo ue 64.

Es evidente que los niveles de destrucción no están completos, es decir que después del derrumbe sólo una parte de los escombros se dejó *in situ*, con toda probabilidad lo perteneciente a la parte más elevada de las construcciones, que habría caído directamente sobre el suelo.

Los fragmentos de *opus signinum* de ue 97 debieron pertenecer a los restos de un pavimento situado sobre la estancia cultural.

Se deduce también del estado de la deposición

que el proceso de amortización fue súbito y no progresivo, tal vez, intencionado, como refleja la pronunciada inclinación de los estratos, que denuncia un fuerte empuje lateral en la caída de los mismos. Parece como si se hubiese querido rellenar el hueco de la habitación con sus propios escombros para nivelar el espacio circundante y desde ese punto, que coincidiría con la cota conservada del altar pintado, se habrían retirado del sitio los materiales emergentes en el momento de regularizar la futura superficie de uso. Eso explicaría que en el nivel de destrucción no hayan quedado restos de la pintura del propio altar.

El motivo de esta amortización es una incógnita, sin embargo lo que sí parece evidente es que el espacio se volvió a ocupar de nuevo, anulando completamente la habitación de culto precedente, pues sobre los niveles de destrucción hay un nuevo suelo de tierra y en el lugar donde en origen debió estar la prolongación del muro ue 49 se halló un nuevo muro (ue 17) de distinta factura, distinta anchura y cuya zanja de cimentación cortó parte de la cabecera de la habitación, así como los estratos de amortización. Si este nuevo espacio mantuvo o no el uso cultural del

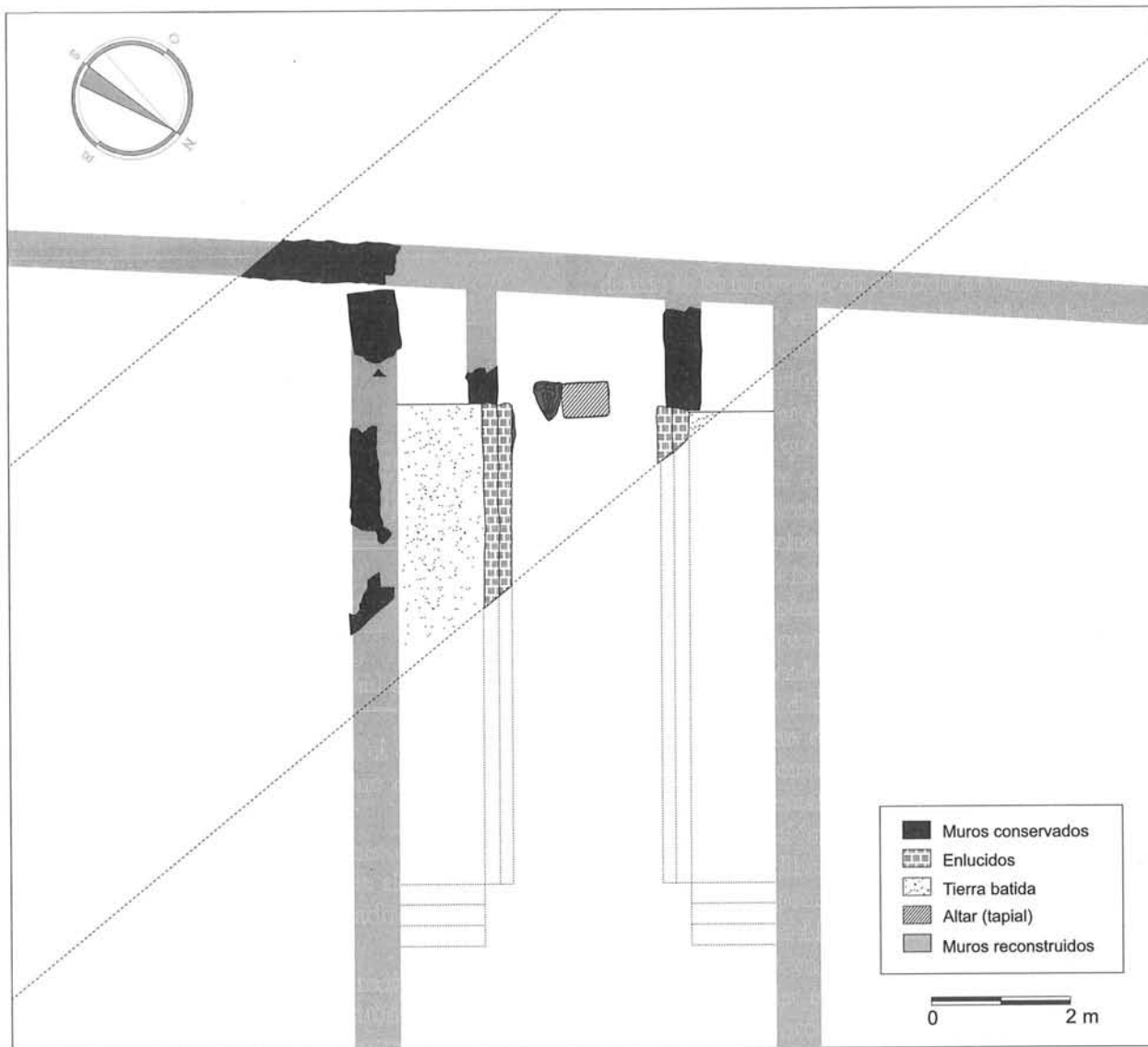


LÁMINA 8

Reconstrucción de la planta del mitreo. (Tratamiento informático J. Jiménez)

anterior no es posible determinarlo a partir del registro arqueológico obtenido.

### 3. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS Y CRONOLOGÍA:

#### 3.a. Materiales previos a la construcción del recinto:

Los materiales más antiguos de cuantos se han documentado en la excavación del solar de la calle

Espronceda corresponden a un momento situable con anterioridad a la propia construcción de las estructuras que son objeto de este estudio. Si se reseñan aquí es por su rareza y singularidad dentro del panorama arqueológico emeritense. El primer objeto a considerar es un fragmento de cerámica de pasta gris, micácea, recubierto con un mal conservado engobe negro brillante que podría corresponder a una forma de cerámica aretina de barniz

7 Sigla: 1016.94.7. Este tipo de cerámicas está fechada, en contextos cerrados ampuritanos, en torno a 40-30 a. C. (Aquilué y otros, 2000: 38-39). Agradezco al Dr. X. Aquilué la identificación de esta pieza. Debido al reducido tamaño de estos fragmentos no se muestra documentación gráfica de este material.

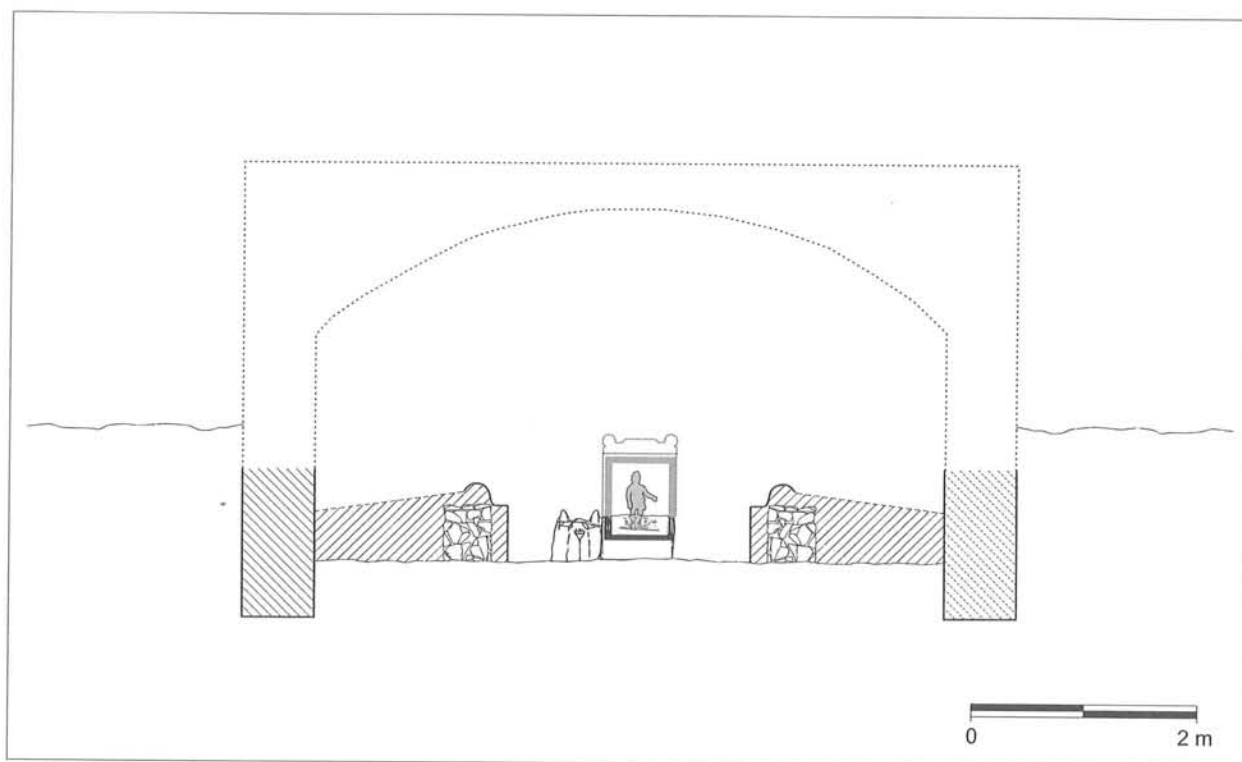


LÁMINA 9

Reconstrucción de la sección del mitreo. (Tratamiento informático J. Jiménez)

negro, que nos situaría en un momento previo o próximo a la fundación de la Colonia<sup>7</sup>. El segundo, es un fragmento del *rostrum* de una lucerna en forma de yunque del tipo IV,1,A,a de Amaré, con una datación de época de Augusto<sup>8</sup>. Junto a ellos, hay que señalar un fragmento de una copa de vidrio azul cobalto con decoración de líneas incrustadas multicolores, fechable en la primera mitad del siglo I d. C.<sup>9</sup>. Estos fragmentos, y otros similares, comparten una serie de rasgos que permiten considerarlos material intrusivo: su carácter aislado (siempre se trata de fragmentos únicos, contrastando con el resto del material), su intenso rodamiento (apenas son reconocibles las superficies originales) y la fuerte adherencia que presenta la tierra que los envuelve, son elementos que permiten interpretarlos como material incluido en las tapias derrumbadas.

### 3.b. Materiales de las fases de ocupación y amortización:

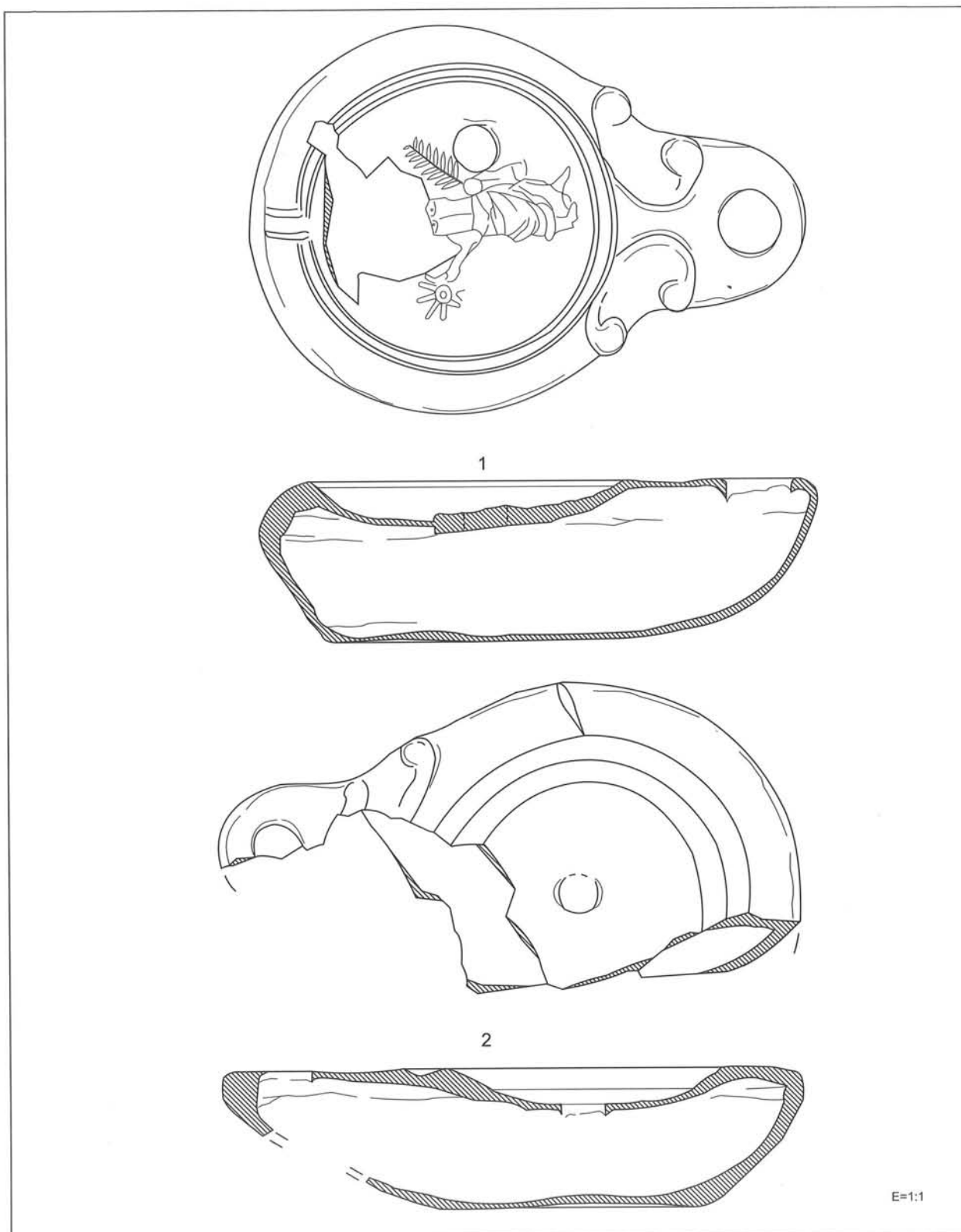
Contrastando con el estado señalado para los

materiales arqueológicos del grupo anterior, se documentan otros (la mayoría) que, o bien aparecen en un aceptable grado de integridad o bien cuentan con varios fragmentos que permiten reconstruirlos en gran parte. Hay que pensar, además, que algunas partes de los objetos se habrían perdido a causa de los cortes posteriores, y que otras deben permanecer aún bajo los solares colindantes. Desde el punto de vista cronológico, estos materiales, hallados directamente sobre el suelo o, en mayor medida, formando parte de los estratos de amortización, presentan una gran homogeneidad. Todo ello hace que sea fácil su atribución al momento de abandono de la habitación subterránea. Además resultan significativos no sólo por la cronología que aportan sino también por otros aspectos relacionados con su funcionalidad y su iconografía.

Entre el material cerámico recuperado destaca la presencia de dos lucernas prácticamente completas. La primera (Lám. 10,1) apareció en el estrato 97, a 10 cm sobre el suelo de la estancia y próxima al muro ue

8 Sigla: 1016.97.4

9 Sigla: 1016.58.2



**LÁMINA 10**

Lucernas volutas: 1. n° inventario:1016.97.3; 2. n° inventario:1016.94.1 (Dibujo J. Suárez)

68, en la zona de la cabecera de la habitación (Lám. 2). Se trata de una lámpara de tipo Bailey B-II/Amaré IV,2,B,a/Loeschcke IV de volutas dobles y *rostrum* redondo, tratada con engobe naranja mate y con una marca de fábrica incisa en la base antes de la cocción, que reproduce la grafía *of λ*. El disco está decorado con una figura masculina a la que sólo le falta la cabeza, con los brazos extendidos sosteniendo corona radiada y palma. En la *margo* presenta dos incisiones paralelas. La segunda (Lám. 10,2) apareció en la ue 94, directamente sobre el muro 68, al igual que la anterior, muy próxima al rebaje interpretado como nicho de iluminación ue 99 (Lám. 2). En este caso se conserva algo más de la mitad de una forma correspondiente al mismo tipo que la precedente, carente de asa, con volutas dobles y *rostrum* redondeado, sin decoración en el disco. La cronología de estas lámparas apunta hacia la segunda mitad del siglo I d. C., fundamentalmente, llevando algunos autores el final de la producción a inicios del II (Morillo, 1999: 88).

En el ámbito de la vajilla sobresalen, por su abundancia, las cerámicas de paredes finas. Se trata siempre de cubiletes de reducidas dimensiones, con la excepción de una anómala tapadera que escapa a las tipologías propuestas (Lám. 11,1). Los cubiletes (Lám. 11, 2-7) responden todos a la forma de bol Atlante 2/311-Mayet XLIII. Los fragmentos hallados presentan diversos acabados: engobes anaranjados brillantes con reflejos metálicos, que suelen combinarse con otras técnicas decorativas como la ruedecilla (tipo Atlante 5p) o las lúnulas. En dos casos aparecen vasos sin engobes que dejan translucir su pasta rosácea. La cronología de estos elementos, como la de las lucernas revisadas con anterioridad, se sitúa en la segunda mitad del siglo I d. C., si bien algunos autores prolongan su uso hasta inicios del II.

También se han hallado algunos fragmentos de *terra sigillata* itálica e hispánica de buena calidad, tratándose siempre de fragmentos amorfos.

Directamente sobre el suelo se hallaron dos piezas de hueso una junto al banco del lado NO y otra delante del altar pintado (Lám. 2). Se trata de las únicas piezas halladas *in situ*. La primera (Lám. 12,1) es un alfiler de extremo antropomorfo al que le falta el remate superior. Mide 18'8 cm de longitud y tiene sección cilíndrica ligeramente aplastada. La punta

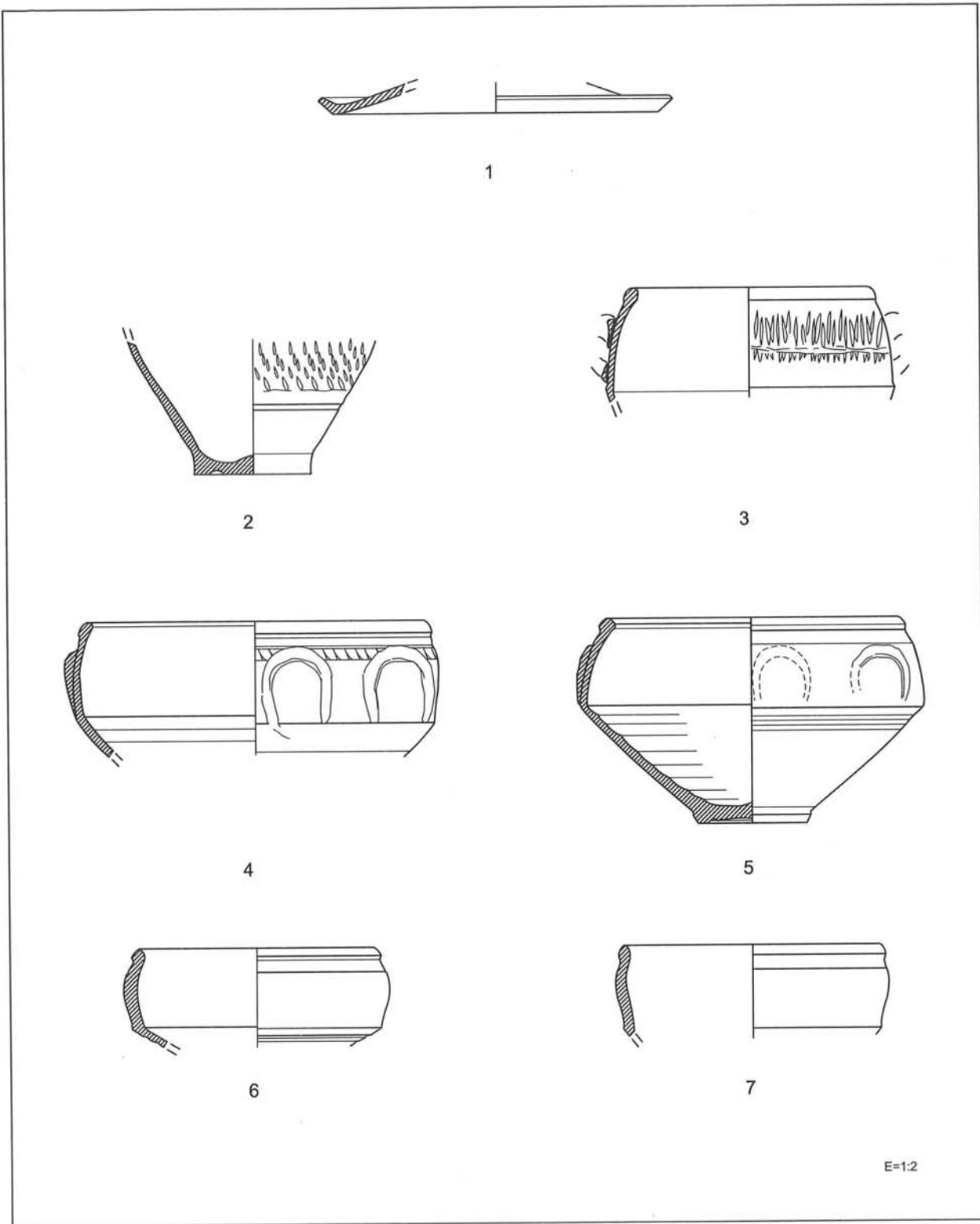
remata en forma casi redondeada y en el extremo fragmentado se conserva parte de la decoración, que representa un busto (al que le falta la cabeza) con cuatro líneas incisas cruzadas sobre el pecho. Hay un alfiler muy similar, pero completo, entre los materiales de hueso de la villa de Torre Águila, dentro del grupo de los de cabeza humana, fechado entre la mitad del siglo I d. C. e inicios del II d. C. (Rodríguez Martín, 1993: 202-3 y fig. 4 n° 27). La segunda pieza, mucho más difícilmente interpretable (Lám. 12,2), está formada por dos hojas curvas similares, de 36 cm de longitud, que aparecieron una sobre otra, trabajadas en una costilla de bóvido, con una perforación en el lado ancho y con la hoja rebajada de forma tosca en el lado interior de la curva y redondeada y pulida por el otro. Los dos lados internos están sin desbastar. Debe tratarse de un aplique o decoración de un cuchillo, aunque es difícil proponer una función definitiva.

A falta de materiales que permitan fechar con precisión la construcción de este recinto, se puede plantear como cronología de uso la que aportan los objetos más recientes de los adscribibles al material de construcción (primera mitad del siglo I d. C.) y los hallados en el derrumbe, seguramente relacionado con el momento de abandono que se podría así situar en la segunda mitad de esta misma centuria o, todo lo más, a inicios de la siguiente. En cualquier caso resultan mucho más fiables, debido a sus circunstancias contextuales estos últimos.

#### 4. INTERPRETACIÓN Y PARALELOS:

Las estructuras documentadas en el solar de la calle Espronceda reproducen las características propias de los espacios culturales consagrados al dios Mitra, que suelen recibir los nombres de *antrum*, *crypta*, *spelaeum*, mitreo, etc. (García y Bellido, 1948: 288). De ellos existe una abundante documentación en varias zonas del Imperio, destacando las concentraciones de Ostia (Becatti, 1954) o Roma (*Corpus*; Lissi-Caronna, 1986; Coarelli, 1979; etc.), ejemplos que, debido a que comparten con el emeritense su carácter urbano, son los que fundamentalmente hemos utilizado como elementos de comparación tipológica y cultural.

El mitreo de la calle Espronceda se instala en un



**LÁMINA 11**

Cerámica de paredes finas: 1. n° inv. 1016.94.5; 2. n° inv. 1016.60.1; 3. n° inv. 1016.94.4; 4. n° inv. 1016.94.2; 5. n° inv. 1016.97.2; 6. n° inv. 1016.94.3; 7. n° inv. 1016.97.1 (Dibujos: J. Suárez)

rebaje realizado en la roca natural que le confiere un carácter subterráneo o semisubterráneo. Este rasgo, que justifica algunas de las denominaciones que se les aplican a estos espacios culturales, es compartido, por ejemplo, con los mitreos de Britannia (De la Bedoyère, 1991: 197; Hening, 1984: 102), que tienen, además, en común con el edificio emeritense su condición de ser construcciones de nueva planta.

Este mitreo estaría orientado, probablemente, hacia la vía que con dirección NO-SE flanquea la manzana de época romana por ese lado (vía 3 de la lámina 1) y de la que dista, desde el muro de la cabecera de la estructura, aproximadamente 18 m. Este muro se prolonga lateralmente fuera de la habitación, lo que parece poner de manifiesto que no se trataría de un recinto aislado e independiente, sino que estaría integrado en un edificio de mayores dimensiones del que, de momento, y hasta que no se realicen nuevas intervenciones en esta *area*, no conocemos ningún otro dato. El acceso al interior podría haberse realizado desde la calle, a los pies de la habitación, de forma directa o más probablemente mediante un *pronaos*<sup>10</sup>, pero también, y a la vez, lateralmente, comunicando con el resto del edificio en el que estuviese integrado. Este tipo de accesos laterales está ampliamente documentado en los mitreos de Ostia, sobre todo en edificios de carácter privado, en los que generalmente se adaptó una parte de la vivienda preexistente, como es el caso del mitreo de Lucrezio Menandro (Becatti, 1954: 134). Ignoramos, por el momento, si este espacio, objeto de nuestra atención, estuvo integrado en un edificio de tipo público o en una *domus*. Teniendo en cuenta que desde la pared del fondo del mismo hasta la vía más próxima (con la que debió tener alguna relación) hay 18 m, y que normalmente estos lugares sagrados se colocan en las zonas más oscuras y retiradas de los edificios en los que se integran, para emular lo más posible a la gruta mitraica, podría deducirse que la segunda posibilidad es más factible (Rubio, 2000). Pero no hay ningún dato suficiente para asegurarlo y, del mismo modo, podría tratarse de la sede de un *collegium* o similar. Lo que sí podría descartarse, a la vista del tipo de estructuras que lo integran, es que se

trate de un edificio oficial.

La habitación tendría una concepción axial que dividiría el recinto en dos partes iguales de 3'40 m cada una, según se deduce del lateral izquierdo, excavado al completo. Esos 6'80 m de anchura total (5'50 m si se descuenta el grosor de los muros laterales) se compartimentaron transversalmente en tres espacios: dos *podia* en los extremos y un hueco libre en el centro, donde se colocaron los altares. Respecto a la longitud de la habitación sólo se han podido documentar 5'50 m, debido a los límites del solar, pero indudablemente sería de mayores dimensiones, pues no se ha hallado el final (Lám. 8). La estructura longitudinal presenta, al menos, dos ambientes diferenciados, con una cabecera y un largo pasillo del que sólo se ha documentado el arranque.

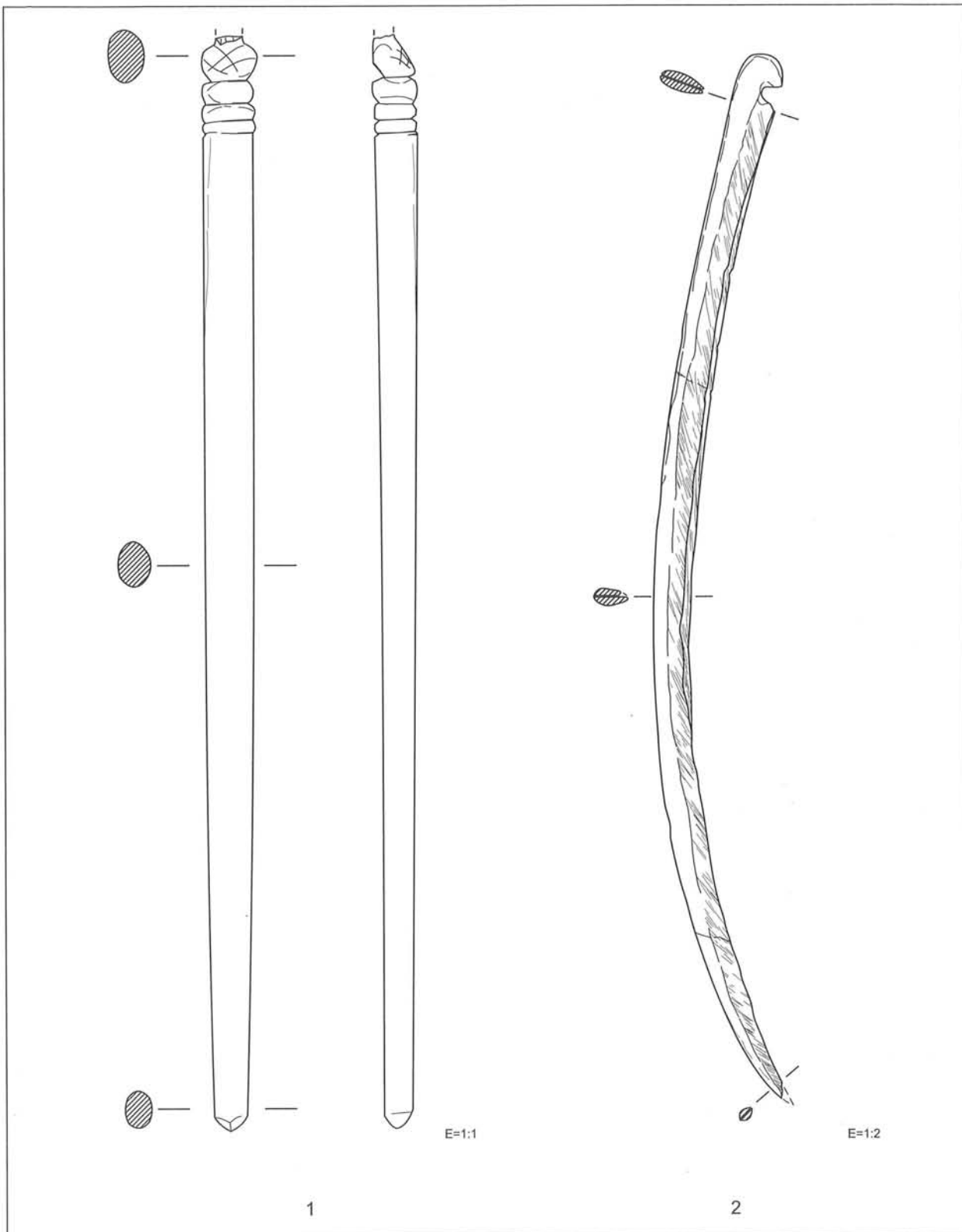
La fábrica empleada en la construcción de esta estancia es similar en todas las estructuras que la integran excepto en el muro que cierra la habitación por el lado SE, donde además de utilizarse materiales más sólidos, como la argamasa, se le dio más anchura. La razón de ese reforzamiento podría deberse a que el tipo de cubierta empleado fuese una bóveda, que tendría su apoyo opuesto en otro muro reforzado que debe hallarse en el solar contiguo. La bóveda suele ser la cubrición que habitualmente cierra estos recintos, como puede observarse en muchos de los edificios italianos que nos han llegado completos. Así, por ejemplo, el mitreo de la Terma de Mitra (Ostia) o el mitreo conservado bajo la iglesia de San Clemente (Roma), aunque ninguno de los elementos hallados en la excavación del solar de la calle Espronceda nos permite descartar la posibilidad de que tuviese otro tipo de cubierta (Becatti, 1954: 134).

En cuanto a la configuración de los *podia*, de 1'70 m de anchura, 79 cm de altura y más de 2 m de longitud, están revestidos de mortero y pintados de blanco sólo desde el suelo hasta el final del bocel superior. Desde ahí hasta la pared de cierre estarían formados simplemente por una capa de tierra compactada sobre la que se dispondrían cojines o esteras. Este mismo tratamiento de tierra batida parece observarse en algunos de los edificios de Ostia, incluso en *podia* que están revestidos de mosaico en la



10 En la mayor parte de los casos en que se accede desde la calle a un mitreo existe una pequeña habitación intermedia, una especie de vestíbulo, que además suele utilizarse para incrementar la sensación de entrada a un espacio subterráneo colocándose unos pedáneos entre ambos (Shepherd, 1998: 63; Becatti, 1954: 135)





**LÁMINA 12**

Piezas de hueso: 1. n° inv. 1016.97.5; 2. n° inv. 1016.97.6 (Dibujo: J. Suárez)

parte frontal, como es el caso del mitreo de las Siete Esferas o el de las Siete Puertas (Becatti, 1954: 136). Aunque en la calle Espronceda sólo se pudo excavar uno de los *podia* en toda su anchura, y aunque ninguno de los dos se documentó al completo, es bastante probable que los dos bancos fuesen iguales y simétricos, como suele suceder en el modelo canónico, y como corresponde a su condición de edificio de nueva planta. Cuando esto no es así se trata generalmente de habitaciones reformadas, que anteriormente tuvieron otro uso (Santa Maria, 1979: 221-222) o, aún con el mismo uso, han sufrido cambios en el proyecto original, como se ha documentado en el mitreo de los *Castra Peregrinorum* de Roma (Lissi-Caronna, 1986). Otra de las características del mitreo emeritense, que coincide con lo que se observa en otros ejemplos, es la interrupción que sufren los bancos antes de insertarse en el muro de la cabecera. Tal ocurre, por ejemplo en el mitreo de las Serpientes (Ostia), si bien en otros, como el también ostiense de las Paredes Pintadas, un banco se interrumpe y otro llega hasta el final. Lo que sí resulta llamativo en el caso emeritense es la presencia de sendos muretes que continúan la línea de los bancos, anulando de este modo el ensanchamiento de la cabecera. Estos espacios suelen emplearse para subir a los bancos a través de escaleras, para acceder al propio espacio de culto desde el exterior o para instalar altares, pero todas estas posibilidades quedan excluidas en el caso de Mérida. Es probable, no obstante, que sobre estos muretes se instalaran hornacinas sobre las que colocar esculturas u otros elementos de culto.

Junto al remate del *podium* del lado NO, y sobre la prolongación del murete, se halló un pequeño hueco casi cuadrangular que podría tratarse de un espacio de iluminación, es decir, de un orificio en la estructura destinado a albergar una lucerna para conseguir una luz indirecta en el edificio. De ser este su uso es de suponer que en el murete del lado SE hubiese existido otro igual. Este tipo de huecos con ese mismo uso son muy habituales en los mitreos, donde aparecen normalmente repetidos de dos en dos, colocados de forma simétrica a lo largo de los bancos (como se conservan en el mitreo romano de los

*Castra Peregrinorum*), o en la parte trasera de los altares centrales, (como en el mitreo de la Terma de Mitra en Ostia). Becatti, en cambio, creyó que las lucernas se colocarían en las repisas de los *podia* y que los orificios existentes bajo los bancos albergarían vasijas con comida (1954: 137).

El espacio central, con suelo de tierra, tenía una anchura de 2'10 m junto a los bancos y de 2'40 m en la cabecera. De ésta última no se había conservado nada, pero según la mayor parte de los paralelos conocidos, en ella se hallarían fundamentalmente relieves o, de forma menos frecuente, pinturas al fresco o mosaicos alusivos al culto (generalmente tauroctonías), aunque no faltan tampoco ejemplos carentes de ellos, como en el caso del mitreo de la Terma de Mitra de Ostia, en el que se colocó en la zona de la cabecera una interesante escultura de bulto redondo (Becatti, 1954: 32).

Justo donde el espacio central se hacía más estrecho se hallaron los dos altares conservados, que son los elementos que nos permiten saber la orientación del edificio (Lám. 9). La colocación de altares delante de la cabecera es un elemento repetido en la planta de este tipo de espacios (como se han conservado en el mitreo de las Serpientes o en el Aldobrandini de Ostia, o en el de San Clemente de Roma, por ejemplo), no así su distribución espacial, su número, su forma o su decoración que dependería del gusto del propietario, de la evolución de los tipos, etc.<sup>11</sup> Los hallados en este recinto están colocados en paralelo y adosados entre sí, es decir, los dos se hicieron a la vez, si bien no se colocaron equilibradamente en el hueco disponible sino que se arrimaron más al banco del lado SE, quizá para que una persona pasase a la parte de atrás sin dificultad por el lado derecho, o para conseguir un efecto óptico un poco más centrado del altar pintado, puesto que el remate frontal apuntado del altar en forma de toro y su menor altura aligeraría su presencia. Un caso similar de colocación de un altar de planta rectangular y otro trapezoidal a su lado izquierdo fue hallado en el mitreo de *Castra Peregrinorum*, pero ahí no se hicieron de modo simultáneo (Lissi-Caronna, 1986).

El altar pintado habría tenido aproximadamente

11 Existen numerosos altares que coinciden tipológicamente con los hallados en el pasillo central próximos a la cabecera y que podrían estar repartidos por otros puntos de los edificios; muchos de ellos están recogidos en el *Corpus*, por ejemplo los números 2186, 1985, 1591, 1685 (hallado en el mitreo de Petronell, Pannonia), entre otros.

un metro de altura o algo más. Si tenemos en cuenta que la medida del pie pintado en semiescorzo es de 6'7 a 7 cm de longitud, y que éstos normalmente suelen representarse a un tamaño similar o ligeramente menor que la cabeza, obtendríamos un tamaño mínimo para la figura humana de 50'25 a 56 cm (según usemos el canon de 7'5 o de 8 cabezas), más la diferencia que hubiera podido existir entre la representación de ambos apéndices. A esto habría que sumar 4 cm de margen interior y otros 4 cm del filete rojo que rodea a la representación y que también la cerraría por arriba. Pero podría ser bastante mayor si la figura tenía algún tocado, los brazos alzados o algún otro elemento de fuga. El remate superior del altar, a su vez, podría finalizar en forma de volutas en los extremos y *foculus* en el centro como el conservado en el mitreo de San Clemente de Roma, depresiones en las que a veces se han hallado cenizas (*Corpus* n° 34), o incluso rematando en una pieza de bulto redondo (*Corpus* n° 1591).

Respecto a la decoración pintada de este altar, la parcialidad de la parte conservada de la figura humana no permite identificarla, si bien hay algunos datos que pueden analizarse. La decoración floral que acompaña a la figura y que nace del suelo, representado por una línea irregular verde, parece poner de manifiesto que el personaje se encuentra al aire libre en un medio natural. Sin embargo, la colocación simétrica y axial de las especies dibujadas, que parecen cultivadas y no espontáneas, podría indicar que se tratase de un jardín. Uno de los mitreos de Ostia, el de las Siete Puertas (y quizá también el de las Termas de Mitra), desarrolla escenas de jardín en sus paredes, lo que Becatti interpreta como "una alusión a la gruta florida y a la naturaleza resurgente del sacro drama de catarsis mitraica" (1954: 137). Mitra es considerado dios protector de la vegetación (Mélida, 1914: 442; García y Bellido, 1948: 286). Las piernas del personaje aparecen desnudas y los pies ceñidos con unas sandalias simples de tiras de cuero, *soleae*, lo que podría indicar que la figura llevara una túnica corta o un faldellín, más que el cuerpo desnudo. El tipo de sandalias y el vestido corto parecen más habituales de una figura masculina, pero las posibilidades son numerosas. La figura representada es similar a las

que normalmente aparecen en los lararios domésticos (de pie, con las piernas entreabiertas y supuestamente de frente) pero el tipo de soporte en el que se halla no se corresponde con éstos (Boyce, 1937: 10), sin embargo, la línea roja de encuadramiento de los personajes fue un elemento habitual en los lararios en la segunda mitad del siglo I d. C. (Guiral y Martín-Bueno, 1996: 243)<sup>12</sup>, aunque esto no sea un elemento de datación seguro, pues en las pinturas del mitreo de *Castra Peregrinorum* aparecen también fajas rojas de enmarque que están datadas en el 180 d. C. (Lissi-Caronna, 1986). Según el edificio en el que se encuentra habrá que relacionarlo con las representaciones de figuras humanas masculinas presentes en los cultos de origen oriental, que a su vez estén también relacionadas con toros, pudiendo tratarse de Attis, divinidad a veces acogida por el mitraísmo (García y Bellido, 1948: 289-290), que en ocasiones se representa junto a un toro (*L.I.M.C.* 355), aunque muy pocas veces aparece sin el traje oriental y con las piernas entreabiertas y de frente, si bien hay algunos ejemplos (*L.I.M.C.* 13, 33, 40). También Telesforo suele aparecer reproducido en algunos mitreos (Lissi-Caronna, 1986), pero es una divinidad representada siempre con túnica larga. Además la figura pintada en el altar del mitreo emeritense ocupa un lugar central y destacado dentro de la estructura del edificio, por lo que sería más probable que se tratase de uno de los personajes que acompañan a Mitra (Sol, Cronos, Cautes o Cautopates), el propio dios, o incluso la imagen simbólica de alguno de los grados de iniciación mitraicos, como *Miles* (Becatti, 1954: 66), si bien de corresponderse con esto último debería ir acompañado de alguna figura alusiva a los otros seis grados. Los dadóforos suelen aparecer juntos o colocados individualmente pero de forma simétrica, lo cual aquí no es posible pues es una figura única. Además, aunque hay algunos ejemplos en los que tienen las piernas entreabiertas (*Corpus* n° 2264), lo más habitual es que se les represente con ellas cruzadas. Cronos lleva habitualmente una serpiente enrollada alrededor del cuerpo que parte desde su base que aquí tampoco aparece. Podría tratarse de Sol, aunque generalmente se representa en los altares sólo el busto con corona de rayos (Becatti, 1954: 62;



12 Agradezco a la Dra. C. Guiral sus amables sugerencias sobre este tema.

*Corpus* n° 1591), a veces asimilado con Mitra, como en el caso de uno de los altares del mitreo de Carrawburgh (Richmond y Gillam, 1951), o de cuerpo completo en su carro, sólo o junto a Mitra, en numerosos relieves (*Corpus* n° 2334, 2338, etc.). Por último podría ser el propio Mitra, cuya imagen pintada más habitual son las escenas de tauroctonías, normalmente rodeadas de otras figuras y escenas simbólicas, como puede verse en el mitreo de Santa María Capua Vetere (Vermaseren, 1971) o en el de Marino (Vermaseren, 1982); pero también hay figuras de Mitra pintadas, en solitario, como la existente en el mitreo bajo las termas de Caracalla (*Corpus* n° 459), o en monedas con traje corto y corona de rayos (*I.L.M.C.* n° 16). La vestimenta de Mitra, normalmente con *anaxyrides*, no se correspondería aquí con la canónica, pero en una escultura hallada en Ostia fechada en el siglo II d.C. (Becatti, 1954: 32-8) aparece Mitra con túnica corta y descalzo en una imagen muy helenizante y nada similar a la que luego se estandarizó en la segunda mitad del siglo II d.C. y de la que el testimonio más antiguo encontrado se fecha en el 102 d. C. (Becatti, 1954: 35). Es por tanto aún más probable que en el siglo I d.C. ni siquiera hubiese un modelo establecido y que se utilizase un tipo de representación más acorde con la moda y formas de expresión clásicas, que podría acercarnos a la plástica desarrollada en los lararios.

El pequeño altar en forma de toro parece acercarnos más a la posibilidad de hallarnos ante los restos de un mitreo, puesto que aparte de la religión irania, sólo en el culto a Cibele-Attis se practicaron taurobolios, pero parece ser que se realizaron a partir de un momento más avanzado (desde el 160 d.C., Alvar, 1999: 311). Este tipo de altar-*focus* en forma de cabeza de toro es absolutamente extraño hasta el momento. Su forma triangular, sin embargo, sí tiene algunos paralelos, como la base triangular hallada en el mitreo de las Termas de Caracalla, en Roma (*Corpus* n° 457) o el altar de planta triangular del mitreo de la Terma de Mitra, de Ostia (Becatti, 1954: 31), fechado a finales del s. II d. C. y con dimensiones similares al de Mérida. En todos los casos se situaron estos altares en la zona de la cabecera y entre los dos

*podia* y con el vértice hacia el pasillo central, es decir, parecen compartir un mismo concepto<sup>13</sup>. Pero la simpleza de líneas de los ejemplares italianos parece una esquematización de la forma más compleja de altar hallado en Mérida, lo que podría interpretarse como un posible rasgo de antigüedad del altar emeritense. Tampoco es habitual en el culto mitraico la representación de cabezas de toro exentas, aunque no faltan algunos ejemplos relivarios en altares (*Corpus* n° 2028), en alguna tauroctonía (*Corpus* n° 335) o piezas de bulto redondo, como las que porta Cautes en sus brazos en varias representaciones (*Corpus* n° 2122, 2185, 1956-7; Vermaseren, 1978: pl.XXXIV-2), si bien, dichas cabezas no aparecen nunca aisladas. Por otra parte, estas cabezas se relacionan con la primavera, el signo astral Tauro, la luz, etc. (Vermaseren 1978: 38-43; Ulansey, 1989: 62-66), interpretación que en el caso emeritense no parece tener cabida, porque siempre van acompañadas de su opuesto: el escorpión. Además en ese contexto de contrarios: toro-escorpión, Cautes-Cautopates, parece seguirse siempre un mismo esquema de colocación, según el cual los primeros se sitúan a la izquierda de la figura de Mitra y los segundos a su derecha<sup>14</sup>. En el mitreo emeritense la situación es exactamente al contrario, por lo que, de nuevo, parece que el sentido aquí es diferente al de las cabezas de toro halladas hasta el momento en otros contextos mitraicos.

Los materiales arqueológicos recuperados en el solar de la calle Espronceda no se oponen a la lectura mitraica del espacio excavado. En este sentido, cabe destacar los vasos de paredes finas, algunos de los cuales debieron formar parte de la vajilla utilizada en el rito. Así, el tipo de pieza más numeroso hallado fue la copa, probablemente usada para el consumo del agua preceptivo en el banquete mitraico.

Otras piezas ofrecen pocos datos aclaratorios sobre el conjunto. El alfiler de hueso con representación humana en su remate no ha llegado lamentablemente completo, pero según Rodríguez Martín (1993: 201,2) este tipo de decoración ha recibido distintas interpretaciones, aceptando algunos autores que se trata de representaciones religiosas. Así, por ejemplo, las agujas con remate en forma de piña

13 Abundando en esa misma idea, existe una pieza triangular de mármol hallada en Roma, en el Foro de Nerva, y fechada en el siglo IV d. C. con una representación de Sol con corona radiada (*Corpus* n° 411).

14 Al menos, así sucede en los mitreos occidentales (Campbell, 1968: 29 y ss.)

suelen relacionarse con Cibeles, atribuyéndoseles un carácter protector. El vestido que se esboza en esta pieza es, en cierta medida, una esquematización de una piña. En una pieza similar a la emeritense hallada completa en la villa de Torre Águila (Badajoz) se representó una cabeza masculina con una corona radiada. Respecto al uso que este elemento pudiera tener, parece que no sólo los utilizaron las mujeres para sujetar sus cabellos, sino que también fueron un artefacto empleado para sujetar la ropa (Rodríguez Martín 1993: 201) y a juzgar por su aparición indistinta tanto en tumbas femeninas como masculinas<sup>15</sup> no tendría que extrañar su aparición en un espacio de culto mitraico que, en principio, estaba vetado a la mujer. Esta pieza en este contexto pudo servir no obstante como parte del ajuar ritual, junto con el adorno del posible cuchillo hallado delante del altar pintado. En el mitreo de Spoletum se encontró un cuchillo de sacrificio (*Corpus* n° 673). Además existen numerosos ejemplos figurados en pavimentos musivos, altares, etc. donde se representaron cuchillos de varios tipos.

En la única lucerna con decoración que se encontró en la excavación y que debió servir para iluminar el recinto (al igual que la otra pieza recuperada carente de decoración), se representa de nuevo una figura humana, a la que le falta la cabeza. Los atributos que porta son los que normalmente lleva la Victoria: palma y corona<sup>16</sup>, pero se trata de una representación masculina con el torso descubierto y el denominado *hiiftmantel* anudado a la cintura, al modo de los emperadores representados de forma heroica o de algunas divinidades del panteón clásico. Este tipo de manto es de origen helenístico y, al menos en la estatuaria, deja de usarse prácticamente a fines del siglo I d. C. (Maggi, 1990). La imagen de la Victoria, igualmente, deja de aparecer con este atuendo en esa misma fecha, y después sólo lo llevará excepcionalmente (Abad, 1976: 171). El personaje que encon-

tramos en la lucerna podría ser una Victoria sin los atributos femeninos marcados, pero hay otro elemento raro que también parece alejarnos de ella; se trata de la corona que porta la figura, que no es la habitual *corona civica* de laurel, sino una corona radiada. Podría tratarse de una representación de Sol ofreciendo los atributos de su victoria a Mitra<sup>17</sup>. Sol y Victoria coinciden iconográficamente en otro tipo de imágenes, como la Victoria que corona a los aurigas o a los emperadores y el Sol en la apoteosis de Mitra, ambos con carro y corona<sup>18</sup>. El motivo de la Victoria pudo servir de inspiración para varias de las representaciones adoptadas por la plástica de las imágenes mitraicas, en este sentido hay que recordar también que el motivo de la Victoria matando al toro es el que inspiró a la figura del Mitra tauróctonos como ya observó Cumont a fines del siglo XIX (Daremberg, 1969: 848, tomo 5°) y cuyos paralelos más cercanos se fechan entre finales del I a. C. y principios del II d. C. (*I.L.M.C.*, vol. VIII, n° 199, 201, 202, 203). Cabe preguntarse si esta decoración se trataría de un tipo estandarizado en la producción de lucernas emeritenses, puesto que no hemos encontrado otro ejemplar, y también si fue seleccionado con un sentido concreto para este lugar, como sugiere Zanker en alusión a otros contextos (1992: 309-10), o si por el contrario se trata de una aparición casual y carente de contenido simbólico.

## 5. CONCLUSIONES:

Desde principios del siglo XX ha sido Mérida uno de los puntos de referencia hispanos, en lo relativo al culto mitraico, debido al hallazgo del conjunto epigráfico y escultórico del Cerro de San Albín. Este repertorio viene ahora a enriquecerse tras el descubrimiento de los restos arquitectónicos de la calle Espronceda.

Sin embargo, y a pesar de la proximidad de ambos enclaves, parecen no haber tenido relación espacial ni

15 Dato proporcionado por J. Márquez.

16 Este motivo de Victoria con palma y corona, muy habitual en las lucernas romanas, sí se ha encontrado en uno de los mitreos de Roma, fechado en el siglo III d. C., (*Corpus* n° 455).

17 "El joven Mitra lucha con el Sol, al que vence, cerrando con él un pacto. Mitra se quedó para sí con la corona de los relumbrantes rayos solares, identificándose desde entonces con esta deidad de la luz" (García y Bellido, 1948: 285).

18 En la coraza del Augusto de Prima Porta (fines del I a. C.) aparecen en los extremos superiores, en relieve, a la derecha Sol en su carro y a la izquierda la Luna con su manto (Zanker, 1992: 226, 228), esquema que se repetirá en casi todos los relieves mitraicos con representación de tauroctonías.

temporal. Como hemos visto el edificio excavado es un recinto aparentemente de pequeñas dimensiones, decorado con materiales pobres y lo que es más importante, se amortiza a fines del s. I d. C. o principios del II d. C., mientras que las piezas exhumadas bajo la Plaza de Toros constituyen un gran depósito que necesitaría de un edificio amplio para su exhibición; todo el conjunto está integrado por piezas marmóreas y su fecha de fabricación se ha establecido sin dudas en el 155 d. C.

En el marco urbano de *Emerita* esto podría indicar dos cosas (suponiendo, según la opinión mayoritaria de los autores que han escrito sobre el tema, que el conjunto de la Plaza de Toros no fuese un depósito secundario): que la zona tuvo una especial importancia en la práctica de la religión mitraica y que era un lugar en el que estas comunidades proliferaban con facilidad o, más bien (dado que los restos que amortizan el mitreo de la calle Espronceda no tienen, en principio, entidad cultural), que aquí hubo una congregación muy activa de fieles que quizá fue aumentando con el tiempo y, sin duda, enriqueciéndose o calando en seguidores de mayor poder económico. Por ello, quizá, se hizo necesario sustituir un antiguo y exiguo espacio para dar cabida y satisfacción a los nuevos requerimientos. En cualquier caso ambas posibilidades son, de momento, indemostrables.

Respecto a la primera cuestión, la posibilidad de que hubiese varios edificios en la zona, Coarelli (1979), según un estudio topográfico de distribución de mitreos en Roma y comparándolo con los sitios hallados en Ostia, planteó una serie de ideas relativas a la dispersión urbana de estos lugares, como que en la ciudad portuaria habría un mitreo cada 2 has., lo que trasladado a Roma daría unos 700, normalmente concentrados en las zonas más pobladas de las ciudades y no en los centros monumentales, la mayor parte integrados en edificios públicos (como baños, almacenes, etc.) y sólo unos pocos en el interior de viviendas particulares. Esto podría indicar, para el caso de Mérida, que aunque no se aproximara a la proporción de mitreos existente en Ostia, no sería raro que hubiese existido alguno más en cualquier lugar de la ciudad, dadas las características de su población en los primeros momentos de su exis-

tencia, muy en consonancia con los grupos sociales de los que se nutría el mitraísmo y que fueron sus principales difusores: legionarios, comerciantes, artesanos, esclavos, etc. en contacto con Oriente. Así mismo la aparición de los restos en la zona sur emeritense podrían relacionarse con el tipo de población que viviese ahí, más que con la densidad de la misma, pues en las proximidades se ha constatado arqueológicamente la existencia de actividad alfarera en el siglo I d.C.<sup>19</sup> dentro de la ciudad amurallada, donde trabajarían y vivirían numerosos esclavos y artesanos.

Respecto a la segunda cuestión (que se trate de la misma comunidad de fieles) son casi una constante los casos de mitreos que tras unos años de uso fueron reformados, mejorados o ampliados, como por ejemplo el de *Castra Peregrinorum*, en Roma (Lissicaronna, 1986), el de Brocolitia en Britannia (*Corpus*, nº 844) o el de Walbrook, en Londres, que tuvo hasta ocho suelos sucesivos en sus 120 años de uso (Toynbee, 1986), etc. datándose las destrucciones definitivas de todos los ejemplos conocidos en el Bajo Imperio. El mitreo de la calle Espronceda es singular en este sentido pues su destrucción se produce en un momento en el que el culto mitraico aún está en sus albores en Occidente y en su interior no se detectó ni una sola reforma en el tiempo que estuvo en uso. Ambos hechos podrían apoyar la posibilidad del traslado del emplazamiento original al enclave próximo por alguno de los motivos anteriormente apuntados, en lugar de realizar reformas en su interior.

Hay otras cuestiones que también singularizan el edificio emeritense dentro de la uniformidad que muestra el tipo de arquitectura mitraica al que responde este nuevo ejemplo. Se trata fundamentalmente de su fecha de construcción. Éste es un dato que no conocemos con precisión pero sin duda se realizó a lo largo del siglo I d. C. Es, como ya hemos dicho, un edificio *ex novo*, levantado en un espacio donde con anterioridad no existía ninguna otra construcción de época romana y que fue adaptado a las necesidades requeridas por el mismo. Los materiales de cronologías anteriores hallados en el solar tienen una presencia residual y debieron llegar ahí con las tierras de aporte usadas en la construcción del

19 Me refiero a los testares y hornos cerámicos de la calle Constantino (Alvarado y Molano, 1995; Rodríguez Martín, 1995; Rodríguez Martín, 1996).

recinto. Normalmente la mayor parte de los mitreos conocidos se implantaron sobre construcciones pre-existentes, debido sobre todo a que se hicieron en momentos avanzados de la vida de las ciudades en los que ya no existiría suelo libre, como sucede en los mitreos conocidos de Roma o de Ostia; sólo en los emplazamientos campamentales de los limes o en ciudades fundadas en momentos que coincidieran con el apogeo de esta religión o con la existencia de alguna comunidad de adeptos entre sus iniciales pobladores, podría darse la circunstancia de disponer de suelo, como es el caso de los mitreos del muro de Adriano en Britannia, y por tanto estos no se superponen a ningún otro edificio. En Mérida la edificación *ex novo* podría indicar que, cuando aún la ciudad no estaba completamente configurada ya existió una comunidad de fieles. Es posible que esto tenga que ver, de nuevo, con la ubicación de dicha comunidad en un terreno quizá marginal, muy próximo a la muralla y en una zona, como antes mencioné, de talleres alfareros, que pudo mantenerse sin edificar durante la primera mitad del siglo, momento en el que aún quedaría libre terreno de mejor calidad.

Sin embargo, de todos los edificios mitraicos conocidos hasta ahora fuera de Asia sólo uno es anterior al siglo II d. C., el mitreo de Novae, en Bulgaria fechado en el 80 d. C. (Hinnells, 1994: 225-6). Según opinión de Vermaseren: "aunque el mitraísmo parece haberse conocido en Italia en el s. I a. C. (...) llega definitivamente a Roma durante el reinado de Nerón, con algunas de sus ceremonias de culto (...) y la primera representación de tauroctonía fue conocida sobre el 80 d. C. (...), creo que una representación de Mitra tauróctono en Roma está íntimamente conectada con la existencia de un mitreo y de los misterios" (Vermaseren, 1982:23). A este pequeño registro de datos mitraicos del imperio romano occidental del siglo I d. C. se suma ahora el hallazgo emeritense. Se trata además del único edificio de este tipo encontrado en Hispania, si exceptuamos el aún no com-

probado hallazgo de la gruta de San Juan de Isla, en Asturias (Adán y Cid, 2000). No obstante, existe dentro de la necrópolis de Carmona un edificio funerario, la llamada Tumba del Elefante, fechado en el siglo I d. C. y relacionado por algunos autores con los cultos frigios (Bendala, 1982 b: 287-288). Una parte de dicha estructura reproduce el esquema de los edificios mitraicos y podría, por un lado, poner de manifiesto el eclecticismo existente entre los diferentes cultos orientales, del mismo modo que tampoco es extraña la relación entre estos y el panteón clásico<sup>20</sup> (García y Bellido, 1948: 289; Bendala, 1982 a: 99). Por otro lado la existencia de esta planta tripartita con sendos *podia* laterales en el siglo I d. C. evidencia que ya se conocía este tipo de edificios en la Península en ese momento y por tanto no sería tan extraño el hallazgo de un mitreo de fecha similar en Mérida<sup>21</sup>.

Si en algunos puntos de la zona occidental del Imperio el culto mitraico ya se practicaba en el siglo I d. C., habría que preguntarse por qué en ciudades como Pompeya o Herculano no se conoce ni un solo resto. Es posible que la respuesta esté en el tipo de población que las habitaba, plenamente itálica, sin contingentes militares y con fuertes influencias helenísticas. En ellas debió ser prácticamente inexistente la relación con Asia y, por tanto, la práctica de la religión mitraica. En Mérida, en cambio, la población inicial era sobre todo militar, colectivo éste al que se le reconoce un papel fundamental en la implantación del mitraísmo, conociéndose, incluso, una inscripción emeritense de un soldado de la *legio VII Gemina* (Alvar, 1981, Bendala, 1982 b: 296; Sayas, 1986: 164) relacionada con el culto mitraico, que se fecha en el siglo II d. C. Es posible que el hallazgo de nuevos edificios mitraicos en el solar hispano, en ciudades de fundación romana y con presencia militar similar a la emeritense, como *Asturica Augusta*, puedan resolver el asunto cronológico, aquí planteado<sup>22</sup>.

20 Se han encontrado figuras del panteón clásico dentro, por ejemplo, del mitreo de Walbrook de Londres o en el depósito de la misma Mérida, donde apareció entre otras una escultura de Mercurio con una inscripción de consagración a Mitra.

21 Algunos autores ya habían esbozado la posibilidad de que hubiese restos mitraicos en Mérida con anterioridad al 155 d.C. (Sayas, 1986: 164).

22 Agradezco a R. Ayerbe y J. Jiménez el interés y apoyo prestados durante la confección de este artículo

## BIBLIOGRAFÍA:

- ABAD, L. (1976), "Pinturas romanas de Mérida" *Augusta Emerita*, p. 163-182.
- ADÁN, G. E. y CID, R. M. (2000), "Un santuario de Mitra en Asturias", *Revista de Arqueología*, 225, p. 44-53.
- ALBA, M. (1998), "Consideraciones arqueológicas en torno al siglo V en Mérida" *Memoria 2. Excavaciones Arqueológicas en Mérida. 1996*, p. 361-385.
- ALVARADO, M. y MOLANO, J. (1995), "Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en *Augusta Emerita*: el vertedero de la calle Constantino", *Monografías Emporitanes*, VIII, p. 281-295.
- ALVAR, J. (1981), "Mitra. Un culto enfrentado con el cristianismo", *Revista de Arqueología*, 13.
- ALVAR, J. (1999), "Las religiones orientales" *Hispania el legado de Roma. En el año de Trajano*. Mérida, p. 311-315.
- AMARÉ, M. T. (1988), *Lucernas romanas en Aragón*. Zaragoza.
- AQUILUÉ, X.; CASTANYER, P.; SANTOS, M. y TREMOLEDA, J. (2000), "Les ceràmiques de vernís negre dels segles II i I a. C. A Empúries, l'Escala, Alt Empordà". En: *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*. Mataró, p. 31-58.
- ARCE, J. (1996), "El mosaico cosmológico de Augusta Emerita y las dionisyaca de Nonno de Panopolis", *Cuadernos emeritenses*, 12, p. 93-115.
- ATLANTE delle FORME CERAMICHE, (1981). Roma.
- BARRIENTOS, T. (2000), "Intervención arqueológica realizada en la esquina de las calles Francisco Almaraz y Forner y Segarra. Nuevos datos del viario romano en la zona norte" *Memoria 4. Excavaciones Arqueológicas en Mérida. 1998*, p. 59-81.
- BECATTI, G. (1954), *Scavi di Ostia II. I mitrei*. Roma.
- BENDALA, M. (1982 a), "Reflexiones sobre la iconografía mitraica de Mérida", *Homenaje a Saenz de Buruaga*, Mérida, p. 99-108.
- BENDALA, M. (1982 b), "Las religiones mistericas en la España Romana", *La religión romana en Hispania*, p. 285-299.
- BOYCE, G. K. (1937), *Corpus of the lararia of Pompeii, Memoirs of American Academy in Rome*, XIV.
- CAMPBELL, L. A., (1968), *Mithraic iconography and Ideology*. Leiden.
- COARELLI, T. (1979), "Topografía mitraica di Roma", *MYSTERIA MITHRAE*, p. 69-84.
- CUMONT, FR. (1905), "Note sur une statue provenant du Mithraeum d'Emerita" *CRAI*, p. 148-151.
- DAREMBERG, Ch. y SAGLIO, Edm. (1969), *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*. Austria.
- De la BEDOYÈRE, G. (1991), *The building of Roman Britain*, London.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1989 - 1990), "Observaciones sobre el mosaico de Mérida con la Eternidad y el Cosmos" *Anas 2-3*, p. 173-181.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1996), "El gran mitreo de Mérida: datos comprobables" *Cuadernos emeritenses*, 12, p.117-183.
- GARCÍA y BELLIDO, A. (1948), "El culto a Mithras en la Península Ibérica", *BRAH*, 122, p. 283 y ss.
- GARCÍA y BELLIDO, A. (1967), *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden.
- GÓMEZ MORENO, M. y PIJOAN, J. (1912), *Materiales de Arqueología Española. Cuaderno primero. S. V. "Mérida"*. Madrid.
- GUIRAL, C. y MARTÍN-BUENO, M. (1996), *Bibilis I. Decoración pictórica y estucos ornamentales*. Zaragoza.
- HENING, M. (1984), *Religion in Roman Britain*, London.
- HINNELLS, J. R. (1994), *Studies in Mithraism*, Roma.
- LEXICON ICONOGRAPHICUM MITHOLOGIAE CLASSICAE (1984). Zürich.
- LISSI-CARONNA, E. (1986), *Il mitreo dei Castra Peregrinorum (S. Stefano Rotondo)*. Leiden.
- MAGGI, S. (1990), "Augusto e la politica delle immagini: lo Hüftmanteltypus", *RdA*, 14, p. 63-76.
- MATEOS, P. (1998), "Reflexiones sobre la trama urbana de *Augusta Emerita*" *Anas 7-8*, p. 233-247.
- MATEOS, P. (2000), "La arqueología urbana en Mérida durante 1998" *Memoria 4. Excavaciones Arqueológicas en Mérida. 1998*, p. 13-21.
- MÉLIDA, J. R. (1914), "Cultos emeritenses de Serapis y Mithras" *BRAH LXIV*, p. 439-457.
- MORILLO CERDÁN, A. (1999), *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*. 2 vol. Monographies Instrumentum, 8. Montagnac.
- PARIS, P. (1914), "Restes du Culte de Mithra en Espagne. Le Mithraeum de Mérida" *Revue Archéologique*, 24, p. 1-31.
- RICHMOND, I. A. y GILLAM, J. P. (1951), "The temple of Mithras at Carrawburgh" *Archaeologia Aeliana*, 42 series XXIX, p. 1-92.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (1993), "Los materiales de hueso de la villa romana de Torre Águila" *Anas 4-5*, p. 181-223.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (1995), "Lucernas romanas del siglo I d. C. procedentes de un vertedero de Mérida (Badajoz)", *Anas 7-8*, p. 269-283.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (1996), *Material de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas*, Cuadernos emeritenses, 11. Mérida.
- RUBIO, R. (2000), "Mitreos en domus y villae", *VIII Coloquio de ARYS*, (c. p.)
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D. (1999 a), "Intervención arqueológica en el solar de la Plaza de España. Secuencia ocupacional de un espacio público contemporáneo" *Memoria 3. Excavaciones Arqueológicas en Mérida. 1997*, p. 61-91.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D. (1999 b), "Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de Obras durante el año 1997" *Memoria 3. Excavaciones Arqueológicas en Mérida. 1997*, p. 229-262.



SANTA MARIA SCRINARI, V. (1979), "Il mitreo dell'ospedale di San Giovanni in Roma", *MYSTERIA MITHRAE*, p. 219-230.

SAYAS, J. J. (1986), "Divinidades místicas en Lusitania: testimonios y problemas", *Manifestaciones religiosas en la Lusitania*. Universidad de Extremadura.

SHEPHERD, J. (1998), *The Temple of Mithras London, Excavations by W. F. Grimes and A. Williams at the Walbrook*.

SQUARCIAPINO, M. F. (1982), "Cultura artística di Mérida Romana", *Homenaje a Saenz de Buruaga*, Mérida, p. 33-52.

TOYNBEE, J. M. C. (1986), *The Roman Art Treasures from the Temple of Mithras*. Londres.

ULANSEY, D. (1989), *The Origins of the Mithraic Mysteries. Cosmology and Salvation in the Ancient World*. Oxford.

VERMASEREN, M. J. (1956-60), *Corpus Inscriptionum et Monumentorum Religionis Mithriacae*. I-II. The Hague.

VERMASEREN, M. J. (1971), "The mithraeum at Santa Maria Capua Vetere", *Mithriaca* I. Leiden.

VERMASEREN, M. J. (1978), "Le monument d'Ottaviano Zeno et le culte de Mithra sur le Célius", *Mithriaca* IV. Leiden.

VERMASEREN, M. J. (1982), "The mithraeum at Marino", *Mithriaca* III. Leiden.

ZANKER, P. (1992), *Augusto y el poder de las imágenes*. Madrid.

